



NOVENA A LA BEATA MARÍA DE SAN JOSÉ
Fundadora de las Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús, primera beata de Venezuela

Oración inicial para todos los días:

Padre infinitamente misericordioso y providente, que derramas los dones de tu Espíritu sobre aquellos que te buscan con sincero corazón, te alabamos, te bendecimos, te adoramos y te ofrecemos esta novena a fin de que por intercesión de la beata María de san José nos concedas la gracia que te pedimos, si es para tu mayor gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

*Se lee la consideración de cada día,
y al final se pide la gracia que se desea alcanzar.*

Oración final:

Te damos gracias, Señor, por el infinito amor con que nos amas, por tus constantes dones y gracias, especialmente por el don de la fe, el don de tu espíritu, el de la Eucaristía y el de tu Santísima Madre.

Jaculatoria: Madre María de san José, bendícenos y acompáñanos.

1. SU MAYOR FELICIDAD: SER HIJA DE DIOS

Los dos sacramentos fundamentales de la espiritualidad de la beata María fueron el bautismo y la eucaristía; el primero que la convierte en hija de Dios y de la Iglesia, y el segundo, su amor más inefable y polarizante.

Sus notas espirituales de retiro desde 1900 se inician con un canto de gratitud al Señor por su consagración bautismal y hasta el final de su vida lo conmemorará cada año. Abundan sus expresiones de gozo y gratitud al Señor en cada aniversario, el 13 de octubre: “¡Qué felicidad! Ser

hija de Dios por el bautismo y hermana de Jesucristo. Hoy como siempre (1925) hice mi renovación de las promesas (bautismales) y mi retiro". "¡Cuántas gracias recibidas desde entonces!"

Dios nos hace sus hijos mediante el bautismo y así entramos a formar parte de la gran familia de Dios. ¿Nosotros agradecemos a Dios este inmenso beneficio? ¿Renovamos sus promesas con frecuencia y tratamos de conservar la vida divina en nosotros, evitando el pecado, alimentándonos de la Palabra de Dios en la oración? ¿Sentimos a Dios como Padre y nos acercamos con frecuencia al sacramento de la reconciliación, es decir, a la confesión?

2. ESPOSA DEL DIOS VIVO

Ser esposa de Cristo fue el gran anhelo de Laura Alvarado desde sus tiernos años. Bajo la protección de la Santísima Virgen se consagró al Señor a sus 13 años de edad. El día de sus votos perpetuos, el 13 de setiembre de 1903, escribe: "¡Oh, día hermosos de mis votos perpetuos! ¡Oh, grandioso día en el cual me consagré para siempre a mi amado esposo! ¡Oh, Jesús, ya no tendré ante mí sino una cruz y una tumba; ya nada me separará del amado de mi alma; ya he hallado a Aquél que tanto anhelaba mi corazón; ya soy toda tuya y tú todo mío. ¡Oh, amor mío sacramentado! ¿De dónde a mí tanta dicha? Del inagotable raudal de ese vuestro corazón".

Vivió siempre como esposa fiel e instaba a sus hijas religiosas a servir a Dios como "esposas fidelísimas, no como mercenarias, porque las esposas sirven por amor". "De ese amor virginal, expresa Juan Pablo II, procede una fecundidad particular que contribuye al nacimiento y crecimiento de la vida divina en los corazones". Lo cual se realizó en su vida y continua realizándose a través del tiempo.

3.SU MÁS GRANDE AMOR: LA EUCARISTÍA

"Oh, amantísimo Esposo, oh dulce Jesús, podrá vivirse sin ti? ¿Podrá hallar el alma consuelo, sin tener la dulce unión, esa unión íntima del alma con la adorable eucaristía? ¿Podrá permanecer sin derramar abundantes lágrimas por la ausencia de Aquél que es todo nuestro consuelo, que es todo nuestro alimento? No, mil veces no; sólo tú puedes satisfacer el hambre que me devora, la sed que me abrasa ... Sí, amado esposo, adorable hostia, misterio augusta, prisionero del amor, sólo tú ... (1906). "Sed tengo mi Dios de morir en tu amor. ¿Cómo pueden vivir sin recibirte las almas? ¿Dónde tienen fuerzas no alimentándose con tu cuerpo sacramentado que es la Vida? (1926). "Al estrecharte en mi miserable corazón durante la sagrada comunión, me ha parecido oírte: -Hija mía, yo soy el pequeño de Belén, el adolescente de Nazaret, el querido de Betania, el amor del Cenáculo, el triste de Getsemaní, la víctima del calvario, la resurrección misma. Soy tu Dios – Oh, Jesús mío, cuán encantador eres!" (1943).

¿Creo fervientemente en Jesús Eucaristía, lo amo, lo visito, lo recibo?

4. MUJER DE ORACIÓN

Con su palabra y su ejemplo, Jesús nos enseña que orara es entrar por amor en comunión con la voluntad del Padre. En el transcurso de la prolongada existencia de la Madre María como cristiana, servidora de los pobres, fundadora y superiora general, bajo el embate del sufrimiento y de

las pruebas, su oración fue purificando y elevando su espíritu, confiriéndole ese aire de serena majestad que la caracterizó y que se percibía como una irradiación de paz extraordinaria.

La práctica de la oración constante prolongada en la actividad, en el trabajo, mantenía a la sierva de Dios unida a él siempre y en todo lugar y circunstancia, tanto que unánimemente los testigos leen en ella una dulce mirada y una paz exterior constante. En su humildad afirmaba: "Pido al divino Espíritu me enseñe a meditar como deseo, pero nada! Siempre como un asnito en la presencia del Amor de los amores".

A este respecto, en el proceso sobre su vida y virtudes llevado en el Vaticano, uno de los teólogos afirma: "Es obvio que la sierva de Dios ... se ve y se siente espiritualmente "pobre" en modo proporcional a las luces que la inundan de lo alto. Sin embargo, es una prueba de sus concretos progresos en la vía de la perfección".

5. EL AMOR A LA CRUZ

Fue una de sus características distintivas. "Si amara las cruces, escribía, como amo las de madera". Su espiritualidad se resume en esta frase: "Quiero que mi vida se deslice entre el calvario y el altar, la cruz y la eucaristía". ¡Cuántas veces habla de la cruz como único camino para ir al cielo, a esa patria amada y esperada! "Sólo Dios sabe cuánto sufro, pero no es sufrir lo que tiene mérito, sino el saber sufrir". ¿Su inspiración y su modelo? Su esposo crucificado. "El ardiente deseo de vivir una vida humilde y crucificada hace adelantar mucho en el camino de la perfección",; es decir, de la santidad; aseguraba, porque Jesús dice: "El que quiera seguirme, que tome su cruz cada día y me siga". La cruz es un paso para la glorificación. ¿Uno mis penas, dolores y enfermedades a las de Cristo?

6. LA VIRTUD DE LA CONFIANZA

Siempre que el hombre o la mujer experimenta la gloria de Dios, se da cuenta también de su pequeñez (Juan Pablo II). Mientras más pequeña se reconoce la Madre María, más segura está de Dios, más confía en su divina providencia, en su amor infinito y misericordioso. Vive la deliciosa y reconfortante experiencia de quien se apoya en Dios. "Mientras más me niegas lo que te pido, más confío en ti". La confianza en Dios, lejos de producir en ella una actitud pasiva, la impulsa a realizar no pocas veces con dolor y coraje, lo que previamente ha orado y asumido como voluntad de Dios. De ahí que su talla espiritual corresponda a la "mujer fuerte" de la Biblia.

"Dichosos los que confían en el Señor, son como árbol plantado junto a corrientes de agua fresca". (Salmo 1)

7. MUJER CONSAGRADA AL SERVICIO DE LOS MÁS POBRES

Desde muy niña se ocupó y preocupó de los pobres, de los pequeños del reino de Jesús. "Lo que hicieris con el último de mis hermanos, dice Jesús, conmigo lo hacéis" () Y el día del juicio seremos juzgados en el amor: "Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estuve desnudo y me vestisteis ..."

Todas estas obras de misericordia, las ejerció la Madre María, especialmente a través de la congregación religiosa creada en 1901, junto al Padre Vicente López Aveledo: las agustinas

recoletas del Corazón de Jesús. Fundó y sostuvo alrededor de 38 casa benéficas para niños huérfanos, ancianos, enfermos mendigos; escuelas populares. “El reino de Dios no se construye con palabras, sino con hechos. Supo conjugar la contemplación con la acción apostólica y misionera, en misión de Iglesia.

8. SU AMOR A LA IGLESIA

“Quien ama a la iglesia, tiene el Espíritu Santo” dice san Agustín. La Madre María profesó especial amor a la Iglesia de Cristo, como su cuerpo místico.

Continuamente rendía gracias a Dios por ser hija de la Iglesia; de allí se derivaba su gran veneración y amor filial al Santo Padre, pastor universal y a todos los pastores; además, de su especialísima gratitud por su bautismo. En 1936 declara: “Soy hija de la iglesia y estoy dispuesta a dar mi vida por defenderla ... ¡Felices las almas que han dado su vida por la fe! Enriqueció a la Iglesia con la fundación de una congregación al servicio de los pobres, misión que estaba inserta en la evangelización y la catequesis. Prestó su ayuda a misioneros en el país y en lejanos continentes. Su más grande aporte a la Iglesia ha sido su propia santidad, por lo cual fue declarada beata ante el mundo católico por S.S. Juan Pablo II, quien la presentó como un modelo de amor a la Eucaristía, de caridad y de sencillez evangélica. “Encomiendo a esta gloriosa hija de la Iglesia –enfaticó- las grandes tareas de la nueva evangelización en Venezuela y en todo el continente latinoamericano”. Y ella, obediente como siempre no ha cesado de ejercer en medio de su pueblo y de sus devotos esta misión encomendada de acercar las almas a Dios para que encuentren en él vida eterna.

9. SU ENTRAÑABLE AMOR A LA SANTÍSIMA VIRGEN

¡Cuántas y qué hermosas frases dedica la madre maría en sus escritos a la Madre de Dios! Después de la eucaristía, la Santísima Virgen es su gran amor. Y ¿cómo no amarla si ella, Madre Incomparable, fue el primer tabernáculo donde estuvo el muy encantador y dulcísimo Jesús? Los hitos principales de su entrega a Dios desde muy niña están todos enmarcados en una festividad de la Virgen maría. En unión de ella y bajo su protección experimentó la invitación al amor esponsal con Jesús, fuente de tanta riqueza espiritual.

María es su dulce mediadora en cuyos brazos amorosos se refugia como la “pobre hijita que se ve favorecida con gracias sin número” “¿qué diré de mi incomparable Madre, la virgen Inmaculada? Mi lengua enmudece ante tantos beneficios”. No se conformaba con amar y venerar a la Virgen María: quiere imitarla en su total entrega a Dios: “Hoy como siempre medité en tu humildad y demás virtudes que adoman tu virginal alma ... Te amo tanto! No sé cómo es este amor, pues el verdadero devoto tuyo tiene que imitarte, y yo ... estoy muy atrás”. Junto a María vive su fidelidad de consagrada y su ansia de cielo, quisiera ser canto de gozo y gratitud, anhelo que expresa así: “Quisiera vivir y morir cantando el Magnificat”.

Oración a la Beata María de san José:

Dios, Padre nuestro, te damos gracias por los dones con que te dignaste adornar a la beata María de San José. Concédenos imitarla en la humilde aceptación de tu voluntad, en el ardiente amor a Jesús sacramentado y en la entrega sin límites a los más desvalidos. Dígnate otorgarnos su pronta canonización y la gracia que por su intercesión te pedimos. Por Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo. Amén.